



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

PERIODISTAS CORDOBESES
ENRIQUE VALDELOMAR



Fino, atento, distinguido
y correcto, ha conseguido
en la política lucha
que su *Adalid* tenga mucha
importancia en el partido.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—ESPAÑA CÓMICA, XLIII
Córdoba, por Sinesio Delgado.—Ausencias, por Eduardo de Palacio.—
Gramatiquerías, por Fray Casañá.—Galbana, por José Estremera.—
Entre amigos, por Juan Pérez Zúñiga.—Hierro contra hierro, por
Luis de Ansoarena.—No me atrevo, por Carlos Cano.—Chismes y cuen-
tos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Enrique Valdeleamar.—Córdoba.—Opiniones, por Cilla.



Amigo Clarín: No se cansé V. No tendrá V. nunca escribanía de plata, ni conseguirá que salgan sin erratas sus artículos.

Para lograr lo primero es requisito indispensable no saber escribir; para que suceda lo segundo hay que hacer lo que algunos señoritos enamorados de su pluma, que molestan al regente y al *atendedor* y á los cajistas pidiéndoles pruebas y galeradas y demonios encarnados, como si de su corrección dependiese la vida de las instituciones y el cultivo del garbanzo nacional.

Yo de mí puedo decir á V. que no las corrijo nunca, porque no tengo tiempo, y porque, además, si yo viese en letras de molde, y antes de que salieran á luz, mis malhadados artículos, en vez de corregir las erratas los arrojaría al cesto de los papeles. Mientras están en letra manuscrita aún me parecen tolerables, pero impresos ya, créame V. que me horrorizan y juro á Dios que después de entregados á la imprenta no vuelvo á echarles la vista encima. Si salen con erratas ¡qué le hemos de hacer! más graves son, de seguro, las otras erratas que brotan espontáneamente del cráneo y hacen exclamar al lector con sobrada justicia:

—¡Pero este Taboada! ¡Qué cosas dice!... ¡Y pensar que este hombre vive de la pluma!

Sí, querido amigo; de la pluma, de la ingrata, de la perversa pluma.

Esta es otra de las razones que existen para que yo tampoco tenga escribanía de plata. Tengo un tintero bastante malo, único é indivisible, donde moja todo el mundo, ora el chico que se pasa la existencia queriendo dibujar un toro—y casi siempre le resulta un sacerdote acostado;—ora la criada, que á lo que parece tiene al novio en provincias, y no sé si es Gobernador civil ó corneta de ingenieros; ora el vecino de la buhardilla, que baja á pedirme tinta, papel y pluma para escribir á los amigos en solicitud de dinero. En fin, días pasados quise mojar, y saqué clavado en la pluma un botón de un calzoncillo.

—¿Es así como cuidan VV. la única finca que poseo?—grité furioso.—¿Quién ha escrito aquí?

—La lavandera—me contestaron.

¡Ya ve V! La lavandera da en apuntarse ella misma la ropa destinada al río y profana mi tinta; esta tinta generosa que me facilita el sustento.

—¡Ah! Digo como V.: «¡Si yo tuviera una escribanía de plata!»

Esto querría decir que no necesitaba hacer artículos, ni calentarme los cascos, ni luchar con los editores, ni exponerme á las mil vicisitudes que afligen á todo escritor, más ó menos público.

Pero, desgraciadamente, vivo á solas con mi tintero y con mis amarguras, sin esperanza de que cambie mi triste suerte. Todos los días tengo que lavarme la cara, cepillarme la ropa y escribirme dos articulitos.

La gente ya dice:

—¡Hombre! Es V. infatigable. V. escribe en todos los periódicos.

—¿Qué quiere V.? ¡Bastante desgracia tengo!—contestó yo.

—Pero esas cosas las hará V. jugando—me replican.

—Sí, señor; como quien echa una partida de carambolas ó toca la pandereta.

La gente cree, en efecto, que ni siquiera se sienta uno para escribir, y que mientras come, ó se afeita, ó se corta las uñas, adereza un artículo con mucha gracia y mucha travesura.

Y menos mal cuando vienen á decirnos:

—Vamos; el articulito de ayer le ha salido á V. bastante gracioso. Mi cuñada se ha estado riendo como una tonta.

Porque los hay que no se paran en barras y nos saludan con estas frases:

—Francamente, el artículo de ayer es de los más flojos; se conoce que no estaba V. para ello.

Yo nunca estoy «para ello», amigo Clarín, y por mi gusto, en vez de dedicarme á las letras, tendría un almacén de camas ó una tienda de comestibles ó una camisería; algo, en suma, que me costase el trabajo de discurrir.

Y entonces sí que no habría de faltarme una buena escribanía de plata, sin tinta, ni polvos, ni obleas, ni nada absolutamente; como las que adornan las mesas de muchos jóvenes abogados que andan por ahí bailando rigodones en las tertulias y haciendo el amor desde las aceras.

Su primera ocupación en cuanto cogen el título es la de irse á retratar con toga y birrete, de pie, junto á una mesa llena de cartapacios, la mano derecha apoyada en un libro y la izquierda tendida á lo largo del cuerpo, como quien se dispone á pleitear en la punta de una espada.

Nunca falta una tía cariñosa, ó un primo espléndido, ó unos padres felices que regalen al nuevo jurisconsulto la correspondiente escribanía; pero el chico suele resultar un adoquín con título académico, y el regalo se convierte en artículo de lujo, para desesperación de la criada, que tiene que limpiarlo todos los días, á fin de que no pierda su natural esplendor.

Hay también algún que otro poeta gratuito que acude á los juegos florales y escribe en los abanicos y en las paredes, el cual poeta posee asimismo la tan apreciable escribanía, ganada con el sudor de su estro; pero la tiene encima de la consola, dentro de una funda de gasa, para evitar que la profanen las moscas con su impureza.

La mamá del vate premiado suele enseñar la prenda á los amigos que la visitan, diciéndoles:

—Esto lo sacó Manolín en un certamen de Villafranca del Bierzo.

—¡Qué bonita!

—Preciosa; pero él, como es así, no quiere usarla. No han visto VV. un chico más modesto. Casi todas sus poesías las escribe en el cuartito de la ropa sucia, con una pluma cualquiera; dice que cuanto peor es el tintero, más inspiración tiene.

—Rarezas de los hombres de talento.

—Es lo que yo digo. ¡Cuántos quisieran tener una escribanía así!

—Naturalmente.

Yo creo, amigo Clarín, que no tendré jamás escribanía de plata, porque aun suponiendo que la heredase de un pariente ó que me la regalara un amigo procedente de América, ó que me tocase en una rifa, ¿sabe V. lo que haría con ella? Pues... empeñarla.

Hay prendas que humillan. LUIS TABOADA.

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

XLIII

CÓRDOBA

Del Betis cristalino
junto á la orilla.
De Córdoba en las bellas
alrededores
hay una casa blanca,
pobre y sencilla,
que siempre me recuerda
tiempos mejores.

Gento.

Cuando Edmundo de Amicis
cruzando España

con la maleta al brazo
llegó á esta tierra

que se adorna con flores
y en luz se baña
dormida en el regazo
de la alta sierra,
dió en Córdoba un paseo
por la mañana,
bajo el manto de fuego
del Mediodía,
y el solitario aspecto
de la sultana
le sumió en una dulce
melancolía.

Los apuntes de viaje
del italiano
copian exactamente
mis impresiones,
pues que trazó su pluma
con hábil mano
del que á Córdoba llega
las sensaciones.

Solitarias las calles
silencio en todo...
¡es de las poblaciones
más silenciosas!
Parece que resaltan
más de ese modo
las aventuras grandes
y misteriosas.

Parece que se esconden
en cada casa
novelescas ficciones
de amor secreto.
Parece que hay un moto
que allí se pasa
la vida, contemplando
su harem repleto.

Tras el espeso muro
que el sol caldea
se adivinan placeres
y se presume
que el alegre Cupido
revolotea
respirando á sus anchas
suave perfume.

Córdoba, de la ciencia
mahometana,
fué el emporio, el alcázar
y el semillero,
y floreciente y rica
dió la sultana,
sus artes y sus leyes
al mundo entero.

Lanzaba su recinto
turbas feroces,
que alzando con orgullo
sus estandartes,
en triunfo paseaban
los albornoces,
recogiendo laureles
por todas partes.

Y envuelta en la bandera
del califato
cubierta por el polvo
de cien batallas,
la esplendidez llevaban
de su boato,
que trepaba con ellos
á las murallas.

Hoy de aquel tiempo quedan,
como recuerdo
perfumado en las flores
de Andalucía,
las estrechas callejas
en que me pierdo,
y este ambiente de dulce
melancolía.

¡La Mezquita! Un tesoro
de tal belleza
que no admite con nada
comparaciones;
¡el arte de los moros
en su pureza
convitando á profundas
meditaciones!

El bosque de columnas
de mármol puro
conducidas al hombro
por los cristianos,
los arcos, la estructura
del fuerte muro,

donde parece un crimen
poner las manos,
todo es indescriptible;
tal monumento
parece construido
por un gigante;
y en él, para el preciso
recogimiento,
hay que entrar con babuchas
y con turbante.

En vano es que la Iglesia
ponga la mano
y tirando tabiques
lo cambie todo.
No es aquella la casa
del Dios cristiano...
¡Es Alá el que se adora
de cualquier modo!
Inútil es que alteren
la gran mezquita
capillas y retablos
que son pegotes,
y el arte, que es eterno,
siempre se irrita
contra los que se meten
en esos trotes...

Yo en Córdoba he pasado
tan buenas horas,
me han obsequiado tanto
los cordobeses,
que aunque les diga frases
aduladoras,
van á crecer que cuido
mis intereses.

No olvidaré la grata
velada aquella,
en que, á brazo partido
con el Montilla,
con la alegría franca
que hallaba en ella,
¡por poco echo un discurso
desde la silla!

Y he sentido de veras
dentro del alma
un pesar verdadero
grave y profundo,
por no haber visitado
con mucha calma,
esa feria que goza
fama en el mundo,
para apreciar de cerca
las sensaciones,
que causan en los nervios
las cordobesas,
con los ojazos negros
como carbones.
y los labios tan rojos
como las fresas.

Pero las circunstancias
lo han impedido,
y lo malo es que para
colmo de cuitas
un chaparrón copioso,
recio y seguido,
no me dejó siquiera
ver las ermitas.

Sé por Grilo que existen
en las alturas
unas casitas blancas
como palomas,
pero hubiera querido
ver las figuras,
los frailes, que vegetan
sobre las lomas.

Total, azul el cielo,
verde la tierra,
una gente que acoge
con simpatía,
y un silencio muy raro
puesto que encierra
el misterioso germen
de la alegría.

En fin, debe dar gusto
llegar á viejo
respirando estos aires
en un cortijo...

Conque abur, ciudadanos,
que yo me alejo
saludando á la patria
de Lagartijo.

SINÉSIO DELGADO.

AUSENCIAS

I

«Adiós, Matilde, luz de mi vida,
creo que nunca me olvidarás;
voy á la Mancha, de veraneo,
por un capricho de mi mamá.
Voy á vestirme deshecho en llanto...
ya tengo ¡cielos! un calcetín...
ya tengo el otro... los pantalones...
por de contado pensando en tí.
Ahora el chaleco... la cazadora,
que no me olvides, mi luz, mi sol...
Ahora un sombrero con alas anchas...
¡Soy el retrato de un picador!
No volveremos hasta Setiembre:
¿en tantos meses sucumbiré?
Todos los días escribe un pliego
que yo á diario lo haré también.»

II

«Fues un asunto de trascendencia
me traje á Ronda y estoy aquí:
no tuve tiempo de despedirme;
usted perdone, don Serafin.
Dentro de un año y un par de meses,
según calculo, regresaré,
y arreglaremos la cuentecita
con el aumento del interés.
No mande exhortos, porque mañana
salgo de Ronda para León,
voy luego á Jaca, luego á Vitoria,
después á Murcia, luego al Ferrol.
Usted es bueno (salvo el oficio),
y en un amigo franco y leal
no me parece que es oportuno
darme un disgusto para cobrar.»

III

«Zale de pira mi regimiento;
disen que estamos pa prentunsiár
y que mos mandan á la Coruña
pa que ninguno yame á papá.
Yo ná te digo, tú eres barbiana,
y me tenias un güen querer,
he sido fino, ya tú lo zabe,
si viené á mano me casaré.
Argunas veces mas orsequiado,
yo no he podfo manifestar
lo que te quiero, más que con verte
y con sortarte dos gofetá.
Zi tú me escribes, como me pienso,
mándame seyo pa responder,
y si remites cuarquier regalo
pon bien las señas: «A Juan José.»

EDUARDO DE PALACIO.

GRAMATIQUERÍAS

(CRITIQUELLA Á LA ALTURA DE LAS CIRCUNSTANCIAS)

No soy de los que se les echan de gramáticos, y mucho menos de puristas. Pero creo que se debe escribir correctamente, conforme al *buen uso*, que es el de la gente bien educada, según dijo Andrés Bello. Muchos piensan que basta con tener imaginación y talento, y que la gramática (*ars bene lo querendi*) para maldita la cosa que sirve. Bueno, allá ellos. Yo procuro escribir con toda la gramática racional posible, de acuerdo con el *buen uso* que recomienda el filólogo venezolano. No hay que dejarse llevar tampoco del uso, del que se burló tan donosamente Quevedo en su *Cuento de cuentos*.

A un poeta puede dispensársele, hasta cierto punto, que deseché las reglas siempre y cuando sepa hacernos sentir y pensar. Pero á un crítico (y ya verán VV. á dónde van estas alusiones) no se le puede perdonar, por muy desenfadado que pretenda ser, que se burlé de la sintaxis.

El escritor á quien aludo (si no la suelto, reviento), es el Sr. Ramiro, el crítico de teatros de la *Revista Contemporánea*. Si me leen VV. hasta el fin, se convencerán, por si lo dudan, de que el Sr. Ramiro escribe... en Pina! Domínguez.

El Sr. Ramiro nos da derecho para ser exigentes con él, porque, según propia confesión, ha tenido tiempo *más que suficiente para fijar su juicio y darle al público... la gran lata*, debió agregar,

Por manera que si el Sr. Ramiro trata de defenderse, que no se defenderá—¡el crítico de la *Revista Contemporánea*, defenderse!—no podrá alegar que la premura con que ha escrito es la causa de los enormes defectos (ya irán saliendo) que manudean en su crítica (seamos galantes.)

El Sr. Ramiro presume de crítico profundo. ¿Que no? ¿Cómo interpreta entonces estas palabras suyas: «Cuanto más profunda é imparcial sea la crítica, tanto más tarde (¡ojol!) debe emitir su opinión.»? Y el Sr. Ramiro ha tardado *quince días* en hacer su crítica. (Para evitar repeticiones, cada vez que yo diga crítica, refiriéndome al Sr. Ramiro, entiéndase que digo... una canasta de ropa, cualquier cosa.)



CORDOBA



Del campo

En el paseo del Gran Capitán.



Aquí son muy apreciados los paraguas encarnados.

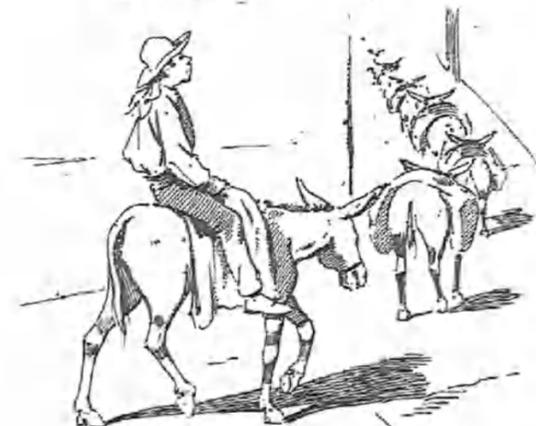
El divino Montilla.



Aunque hubiera únicamente cordobesas en el mundo, creo que sería cosa de nacer con mucho gusto.



Echando unas *chicuelas* de aguardiente se conoce la gente.



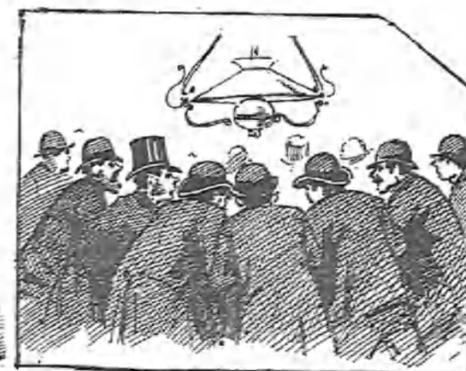
Arruquero.



Interior de la Catedral.



El velonero de Lucena.



El Círculo de la Amistad en sus buenos tiempos.



Y ahora... ¡¡¡jasiendo solitarios!!!

El Sr. Ramiro debía tardar mucho, pero mucho, veinte años, por ejemplo, en dar su opinión. ¿No dice V. que la crítica cuanto más profunda, más tardía? Pues eso, veinte años, ó cincuenta. ¡Sea V. profunda, señor Ramiro, muy profunda!

Leyendo al Sr. Ramiro, parece que se está subiendo una montaña muy quebrada y pedregosa. ¡Qué construcciones! Subamos, pero con tiento, que á lo mejor se tropieza con una piedra.

«A primera vista, el drama (se refiere á Ferreol) está dentro de la nueva escuela transpirenaica (escuela) en la que, mezclado lo cómico y lo dramático (pero ¡cuánto sabe este Sr. Ramiro!) resalta en ambas cosas (ya empezó... la sintaxis á padecer) y con ellas el tono y el tacto (digan ustedes luego que el estilo de Cánovas es enmarañado y crespo) de una aleación (pero ¿dónde tendrá la aleación el tacto?) tan delicada é ingeniosa que tocando (gerundios en puerta) en el límite... del disparate, digo no, que tocando en el límite del melodrama (casi, casi, viene á ser lo mismo) y de la alta comedia (¿cómo de cuántos pies?) no se inclina (¿quién? ¿el melodrama?) al uno ni á la otra (que no se casa con nadie, entendido) conservándose (dale con los gerundios) en un tan difícil como envidiable término medio que le presta su carácter (¿hay quien sepa del sujeto de esta oración? ¿Hay quien sepa dónde estamos? ¡Esto es el caos!) genuino y peculiar de la nueva escuela (cualquiera atina con la nueva escuela) que con tantos prosélitos (agarrarse, no vayan VV. á caerse, porque hay cada pedrusco...) cuenta siempre que procede de otros climas...» ¡Cerrillas, cerrillas, que nos vamos á desnucar! ¡Uí, qué oscuridad!

Descansemos un ratito, que hay loma para rato. Prosigamos.

«...y que llevan (se refiere á los arreglos del francés) el sello de talentos tan superiores como los impresos en ellos por sus célebres autores» (III).

[Patapúm] Ya se ha dado V. un hatacazo! ¡Cuando le digo á V. que esto es un despeñadero!

Ahora nos va á poner en autos del argumento de la comedia. Nos lo va á contar todo circunstanciadamente. Procedimiento de los críticos cursis: referir de pe á pa los argumentos de los dramas. Oiremos un pedazo, por que lo que es todo... vamos, que prefiero leer versos de Cañete.

«Este, Ferreol, (parece que le estamos viendo) con breves frases, pero suficientes, (qué bien pinta con la pluma el Sr. Ramiro! Con breves frases, pero suficientes. ¡Si se está oyendo á Ferreol!) da á entender al espectador (no que será á las candilejas del gas), que se trata de un drama legal (no dice legal en el sentido de lícito, de justo, no. Lo dice en el sentido judicial ó cosa así) y novelesco (legal y novelesco, como quien dice, el Código Penal dialogado por... Carulla), que va á desarrollarse á su vista. (¿De quién? ¿De Ferreol, del público?)

Ferreol, según nos le presenta el Sr. Ramiro, parece un jugador de manos.—Señores: Este huevo que VV. ven, se va á convertir en un paraguas.—Este drama, legal y novelesco, que VV. van á ver, se va á convertir... en un buñuelo.—Pero no interrumpamos al narrador.

«...figurando: (eche V. gerundios!) como cabeza del proceso (estilo de escribiente de juzgado municipal) el cadáver de un hombre (¡ay, qué miedo!) de malos antecedentes muerto (supongo que no será el cadáver al claror un día (se está viendo amanecer) sin saber (¿Quién? ¿El muerto?) quién fuera el agresor (pero si está muerto, qué ha de saber quién es el homicida ó el matador: y no el agresor), pero recayendo (y gerundiando) vehementemente sospechas traducidas después en vehementes indicios.»

(¡Qué vehemencia!

Otra paradita. Cojamos aliento... Adelante con los gerundios.

«Al salir Ferreol de la quinta (cuidado, que aquí hay un pozo) del mismo modo que entra, (¡Qué observación! No se deja entre los gerundios la cosa más insignificante) prometiendo (el Sr. Ramiro debe de haberse tomado una purga de gerundios), á fuer de caballero, no volver á importunarla con una pasión...»

Por lo visto, Ferreol estaba enamorado de la quinta y la prometió no importunarla más. Qué se enamora de la quinta, si la quinta era cosa de mérito, lo concibo; pero que se pusiese á hablar con la quinta...

Así, así empieza la locura. ¡Pobre Ferreol, cuántos disparates te obliga á decir el Sr. Ramiro!

Sentémonos y echemos un cigarrillo... Sigamos:

«Y termina el drama (ya vamos llegando) dentro de su misma esencia (metafísica de perfumería barata) y de un modo natural, POR VER VENIR (pero ¿quién vé venir? ¿El drama? Se necesita ser muy zahorí para ver lo que pretende decir este crítico caótico...) el desenlace desde el comienzo del nudo.» (No está mal nudo corredizo el que ha echado V. á la gramática).

El Sr. Ramiro: «Le he descrito (el argumento) á fin de que el lector juegue á la altura QUE supieron colocarse los actores.»

Pero ¿qué tendrá que ver el argumento... con las témporas?

El Sr. Ramiro: «En los que el arte y la inteligencia LO ES TODO.» Lo patos se comen la mocos.

«V que á más de producir la constante hilaridad...» Hilaridad no es castellano, créame V., Sr. Ramiro. Pero por galicismo más ó menos no hemos de reñir. *Præter*, por pasto, es galicismo; *recordarse*, por acordarse, es galicismo; *recursu*, por maña, es galicismo; *redactar*, es galicismo; imbecil, es galicismo. Y sin embargo, no leo otra cosa en los periódicos y hasta en libros de muchos académicos: ¿V á quién han metido en la cárcel por galiparlista?

Galiparlista y *solocista* además es el traductor de la comedia que V. tanto elogia. No, Sr. Ramiro, esa traducción no está bien hecha. ¡Qué ha de estarlo! Si es un vivero de galicismos y de otros vicios de dicción, tales como *paró desparecidos*, bajo este punto de vista, la identidad del cadáver, por la identificación del cadáver, que es como he oído decir siempre; *el víctima*, etc., etc.

La comedia, como tal, que escribe V., me ha parecido excelente, sobre todo en el último acto; pero ¡la traducción! No me lo harán creer cuántos arañ y caran. ¡Si el Sr. Santero, en punto á gramática, está todavía en el período carbonífero!

Y hasta de gramatiquerías, como dice uno de los interlocutores del *Diálogo de la lengua*.

FRAY CANDIL.

GALBANA

«Voy á escribir, encantadora Juana, los versos que te tengo prometidos. Dos años, cuatro meses y dos días, tarda de la promesa el cumplimiento; pero yo te aseguro que jamás la he olvidado, y que no la he cumplido porque soy en extremo abandonado. Ya todo está sobre la mesa á punto... Deja que en el sofá me tienda un poco, que voy á descansar del largo sueño de la pasada noche. Tráeme del lecho, por favor, la almohada, que el brazo del sofá me araña el rostro. Si, si, voy enseguida porque es cosa segura que la pluma no corre hasta no echar de encima esta modorra. Dame un cigarro, hermosa, porque el humo dicen que los secados despavila. Enciende un fosforito.—¡Así!—Mil gracias. Mira las azuladas espirales.

¿No crees ver en ellas una danza fantástica de ninfas hermosas cual las dulces ilusiones de dos tiernos amantes, cual ellas tornadizas é inconstantes? Dispensa, pero yo no me levanto. Sé quieres esos versos te los dicto. Mil gracias, hermosísimo amanuense. ¿Ya estás? Voy, voy... Permíteme que piense. Escribe; empiezo: «Encantadora Juana...» Vaya usted á buscar un consonante cuando la mente ansiosa de reposo no quiere funcionar si no es en sueños! ¿Que la rima va pobre! Pues, es claro, si está mi nimen por pereza esquivo... Ya un consonante hallé y aquí lo escribo: Encantadora Juana: no puedo ni moverme de galbana; me encuentro preso en perezoso lazo; entorna ese balcón, dame un abrazo y quede el escribir para mañana.

JOSÉ ESTREMER.

ENTRE AMIGOS

«Mi querido amigo Paco: No censures mis rarezas, mas sabes que si estoy flaco... es por que tengo *jaquesar*. Y de tocas, la mayur, (no lo dehiere decir) es que me inspiran amor las criadas de servir. Pues bien; hace media hora, yendo á paseo hacia el Prado, ví á tu apreciable señora en la calle del Soldado, y con ella á tu bebé en brazos de una niñera, que... ¡vamos, es capaz de volverle loco á cualquiera! ¡Camará, vaya un palmito que me gasta la chiguilla! ¡Qué cuerpo más rebonito para que lo copie Cillal... Tu señora me miró, comprendiéndome quizás; la saludé, contestó... y no pasó nada más. Pero desde aquel momento tu chica me mortifica, porque ya mi pensamiento no se aparta de esa chica. En cambio, ayer mi mujer ha tomado una niñera, que no tiene, al parecer, figura humana siquiera. Es insufrible su trato, tiene la edad en la boca, y es negra como un zapato y esbelta como una foca.

¡Claro, mi esposa, escamada, sabiendo mis aficiones, ya no admite una criada que tenga buenas facciones! Sin embargo—¡miedos fuera!—dime, si en ello no hay mal, dónde hallaste tu niñera para adquirir otra igual; y aunque censures mi flaco, no te alarmes si te indico que voy á ver lo que saco de la que lleva á tu chico. ¡Que mi esposa no se entere de mi peregrino afán! Abur. Ya sabes te quiere tu mejor amigo,

JUAN.»

«Querido Juan: He leído tu carta, franca en verdad, y te contesto, valido de esa misma ingenuidad, que andes con mucho cuidado y olvides esa quimera, porque estoy enamorado yo también de la niñera, y si intentas algún lío para ponerla los puntos, ya puedes, amigo mío, contacte con los difuntos. ¡Que no se entere mi esposa, porque los ojos se sacó! Abur... y manda otra cosa á tu buen amigo,

PACO.»

JUAN PÉREZ ZÚSIGA.

HIERRO CONTRA HIERRO

I

Abandona Juan su tierra,
obediendo la ley,
para dar su sangre á un rey
que no va nunca á la guerra.

Y en el momento fatal,
su madre, anegada en llanto,
le da la efigie de un santo
grabada sobre un metal:

—Llévala siempre contigo—
le dice—porque no dudo
que te servirá de escudo
contra el acero enemigo.

Vas bajo el poder de Dios;
que Dios te dé feliz suerte...
¡Si acaso encuentras la muerte
nos moriremos los dos!

¡Ha algo más á decir,
pero la frase incompleta
dejó la aguda corneta
dando señal de partir.

II

No le asusta en la batalla
del contrario el alarido,
del cañón el estampido,
ni la lluvia de metralla.

Si le mandan avanzar
el rudo pecho presenta...
Pero lo que le amedrenta
es tener que disparar.

Y muestra el afán sencillez
de su noble corazón,
murmurando una oración
siempre que cae el gatillo.

Y la guerra ve pasar,
la mitad de ella luchando,
y la otra mitad rezando
por los que pudo matar.

III

Desdenguase por la herida
Juan, en el lecho tendido,
y entre gemido y gemido,
se va marchando su vida.

Porque le vió aquella tarde
un jefe titubear
al tiempo de disparar
dijo en alta voz:—¡Cobarde!

Vuelve el mozo el rostro fiero,
alza la mano crispada,
y en él fija una mirada
purzante como el acero.

Mas al ver su graduación,
todo su enojo se abate...
y se lanza en el combate
con la furia de un león.

Tanto en el fuego se interna,
que al terminar la batalla
viene un casco de metralla
y se le lleva una pierna;

y Juan, al verse acosado,
con triste conformidad
dice:—¡Dios mío! ¡En verdad
que me está bien empleado!

IV

Va de su vida al final
á un recuerdo se sujeta,
y contra su pecho aprieta
el pedazo de metal.

—La madre del alma mía—
con voz opaca murmura—
creyó cual cosa segura
que esto me defendería...

Y el médico respondió,
contemplándole impasible:
—De una estocada, es posible...
mas de un cañonazo, no.

LUIS DE ANSOENA.

NO ME ATREVO (2)

Enriqueta, mi vecina,
es una mujer divina,
y tiene unos labios rojos,
y un cabello, y unos ojos,
y una gracia, que fascina.
Al mirarla me conmuevo,
por ella los vientos bebo
y mi amor la contraía,
mas quiere que hable á su tía
y esto es grave y ¡no me atrevo!

Consuelo no tiene tacha,
y es alegre y vivaracha,
y tiene un garbo y un pie...
En fin, que es una muchacha
de lo poco que se vé.
La quiero á más y mejor,
y entre sus lazos de amor
de gozó mi alma se alegra;
mas por no verme con suegra
no me atrevo ¡no señor!

Matilde, con rostro humilde,
temiendo que alguien la tilde,
desde su reja me mira,
y es una cosa que admira
lo que me gusta Matilde.
Dichoso pudiera ser
si me llegara á querer,
pues su amor en mucho estimo;
pero al verla con su primo
no me atrevo ¡qué he de hacer!

Ramona, que es la más mona
muchacha de Barcelona,
me tiene preso en sus redes,
y en secreto diré á ustedes
que me muero por Ramona.
De mí dicha es ella el faro,
mas como su hermana Amparo
muestra de cuñada el oetro,
en vez de entrar por el aro
digo á mi amor ¡puede retro!

Rosa, la hechicera Rosa,
es una chica preciosa
que en adorarla me aferro,
y tiene un perro ¡qué perro!
vamos, que es una gran cosa.
Yo con ella coqueteo,
y de gozo me mareo
al mirarla tan esbelta,
mas cuando el perro me suelta
la digo al punto ¡te veo!

En fin, la contraría suerte
graba en mí su mano fuerte
de una manera tan dura,
que torna mi vida en muerte
y mi gozo en desventura.
Y en mi amorosa porfía,
á perpetua soltería
me condenan, sin delito,
la suegra, el perro, la tía,
la cuñada y el primo.

CARLOS CANO.



En la plana de mones se ha deslizado una errata que no ha podido corregirse en toda la tirada, porque cuando hemos caído en la cuenta ya había llegado la litografía casi á la mitad de su trabajo.

Ello es que donde dice *arrugado* debe de decir *arrugado*... ¡Ya ven ustedes si cambia el sentido una letra!

—¿Tiene V. algo que alegar?

—No, señor.

—Pues queda usted condenado, por escándalo y embriaguez, á pagar veinticinco pesetas de multa.

—No es caro este juzgado. ¡Volveré!

Á sir Thompson en Abril
las chinches de un modo vil
dieron en Chinchón berrinches,
y él escribió á lord Churchill:
«En Chinchón chinchan las chinches.»

Leo:

«Esta tarde se ha reunido en el Ayuntamiento la subcomisión encargada de informar el proyecto sobre cremación de «cadáveres».

¡Ah! ¡pero había una comisión encargada de eso!

Pues entonces ya no tiemblo por los restos mortales de mis nietos.

¡No los quemarán!

Confieso que leía con verdadero interés los *Avisos útiles* de *La Correspondencia*.

Adivinaba yo en aquellas líneas dramas de amor, pasiones comprimidas, doncellas aprisionadas, amantes atrevidos, celos, falsías, conatos de seducción, etc., etc... ¡Y estuve á punto de rogar á mi amigo D. Manuel que suprimiera esa sección por atentatoria á la seguridad del hogar doméstico!

Pero hace pocos días se me han derrumbado las ilusiones.

Porque allí, sobre la cotización de la Bolsa, he leído lo siguiente:

A.—Juro amarte. Manda dinero. Z.—

¡Oh, ninfa de buena clase!

¡Te conozco en esa frase!

Libros:

Las novelas amorosas. Tomo V. Comprende las novelitas de Carlos Aubert, *El clavo*, *La brasa* y *La prueba*. La edición está ilustrada con numerosos dibujos de Cuchy y una magnífica cubierta al cromo. Dos pesetas.

Yo y el plagio. Folleto de D. Luis Bonafoux, contestación á *Mis plagios*. En la cubierta lleva el retrato del autor. Precio: una peseta.

Escaramuzas.—Sátiras y críticas del ingenioso y ameno *Fray Candil* (Emilio Bobadilla), á las cuales precede un extenso prólogo de *Clarín*. Un tomo de más de 300 páginas, tres pesetas.

Lucecita, novela de Eduardo Cadol, traducida por D. Carlos de Ochoa. Casa editorial de Bailly-Baillière.

Catálogo de las novedades recibidas por *El Siglo*, grandes almacenes de Barcelona, Rambla de los Estudios, 5. Gratis á todo el que lo pida.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Uno que no va á la Exposición.—Pues debía V. ir por echar á perder los epigramas de los demás.

El nuevo Murillo.—Tenemos varios ejemplares á su disposición.

Palo K.—Supongo que eso, aunque porquería, no será de V., porque no sabe V. escribir los versos, lo que se dice escribirlos.

Tonto.—Quedan perdonadas las faltas de ortografía; pero lo que no se puede perdonar, es que ningún verso tenga las sílabas que le corresponden.

Sr. D. F. de la V.—Santander.—Ahí es donde se deben quedar con sus números.

Besugo.—El final es de mal gusto.

Novairada.—¡Buena composición! Es un cantar que figura en el *Quijote*, capítulo XXIV de la segunda parte.

D. Quijote de la Mancha.—¡Ni siquiera sabe V., queridísimo hidalgo, lo que son consonantes. De ahí á no saber nada no hay más que un poco.

Fray Modesto.—Hace V. bien, porque no es bueno tener vanidad por hacer semejantes cosas.

Sr. D. J. d'H.—Madrid.—¡Jesús! ¡á cuánta gente se le habrá ocurrido lo mismo!

Sr. D. M. C.—Portugalete.—Sigue V. incorrecto. ¡Por Dios, fijarse!

Sr. D. A. G.—Madrid.—Dé V. un millón de gracias á M. M. ¡Aquello es demasiado! El artículo de V. está bien; resulta agradable á pesar de que está un poco gastado el asunto.

Cuansebol.—Imitación de Silió, pero bastante desmejorada.

Sr. D. J. G.—Cádiz.—Las crónicas que V. indica no tienen objeto en este periódico. Eso á los diarios.

Un vecino.—¡Ingrato! ¡Después de empedrarle la calle, todavía me manda sonetos incorrectos!

Un decálogo.—Bueno, hombre, sí; ¡para que vea V. si soy amable!

Sagarru.—No son de V., no señor.

Sr. D. M. L.—Los cantares han de tener cierto carácter especial para que sean tales cantares. Todo lo que no se pueda acompañar con la guitarra no sirve.

Sr. D. B. de A.—Madrid.—Tiene un defecto; no es festiva, ni seria... Además, el asunto está gastadísimo.

Moniguata.—¡Pero! ¡y la medida! ¡Se le ha olvidado á V. la medida!

P. B. T. Ro.—Se han juntado dos infinitos, el de la longitud y el de la incorrección.

MADRID, 1888.—Imprenta de Manuel G. Hernández, impresor de la Real Casa, calle de la Libertad, núm. 16.—Teléfono 934

OPINIONES



—Nada, no discutamos. El hombre descien-
de indudablemente de la rana; no hay más
que verle á V.

—¡Caramba! esa no es razón. Porque si se
mira V. al espejo se convencerá de que des-
cendiendo de la cebolleta.

ANUNCIOS

Lit. Espiritu-Santo, 18. Madrid

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL. LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Península, 4, primer izquierda

Teléfono núm. 2.160

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

COMPañÍA COLONIAL

PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA

CHOCOLATES

ACREDITADOS CAFES

28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR

en la Exposición Universal de París de 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARÍS

Depósito general. . . . Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal. Montera, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCION DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SIMESIR DELGADO

DIBUJOS DE CILLA

FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

* Sin encuadernar.—A los suscritores, 8 pesetas.—A los no suscritores, 10 pesetas.—Encuadernado en tela.—A los suscritores, 10 pesetas.—A los no suscritores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

Álbum de 50 cartulinas, que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo.—Se pondrá á la venta en el mes de Septiembre, época en que se concluirán los viajes. Se admiten encargos.

PRECIOS

Sin encuadernar.....	20 pesetas
Encuadernado en tela.....	25 »
Cartulinas sueltas.....	0,50 »